

KNOWLEDGE IN ACTION¹: MOVIMIENTO Y APRENDIZAJE EN LOS CORRELATOS ARQUEOLÓGICOS

Salvador Arano Romero²

Resumen

Muchos trabajos contemporáneos en arqueología han propuesto, de manera justa, que seres humanos, objetos y entornos poseen agencia y están dotados de personalidad. Esa capacidad de acción puede ser inferida a partir de una analogía con la corporalidad, que, en este trabajo, cobra esencia desde la perspectiva del movimiento. Pero, el movimiento no se da *per se*, es producto del conocimiento previo adquirido, el aprendizaje constante que luego se objetifica en el espacio.

En este sentido, el presente trabajo propone que la fuente de toda esa puesta en acción y movimiento de los seres en el mundo (en tanto personas, animales, cosas y naturaleza) se debe al conocimiento adquirido. Por ello, el trabajo se enfoca en el uso de la metáfora de la corporalidad para entender de diferente forma los sitios arqueológicos, y cómo los objetos y el entorno (pensados normalmente como estáticos) interactúan con el ser humano y se dan significados los unos a los otros en una gama infinita de aproximaciones ontológicas. Para esto, se toma el ejemplo del Pukara de Campo Morado (Jujuy, Argentina), y su relación en el sector central de la Quebrada de Humahuaca, que se incorpora en el escenario regional como un aglutinador del control ceremonial durante la ocupación Inka.

Palabras clave: Corporeidad, agencia, aprendizaje, arqueología y Pukara de Campo Morado.

1. Introducción

La arqueología ha nutrido su arsenal interpretativo considerando en muchos casos solamente al objeto desde un análisis formal, y en su mayoría este resulta ser el único medio para entender el pasado. Sin embargo, mirando alrededor podemos preguntarnos: ¿ese objeto por sí solo es capaz de describirme/nos? o ¿ese objeto fue creado especialmente para mí? La evidente negatividad de las respuestas también puede ser llevada a los resultados que vertimos los arqueólogos. Así, nos topamos con la siguiente interrogante: ¿los objetos nos pueden dotar de información suficiente para entender un contexto social específico? Si se los ve y analiza como algo estático, es casi imposible, pero si se los ve como algo dinámico, con interacción

1 Este fragmento del título en idioma inglés denota la importancia de los trabajos realizados anteriormente, en ellos se aborda la capacidad de acción de personas, cosas y entornos, por ejemplo, Farnell (1999), Hooder (1982), Ingold (2000), Marila (2014), Olsen (2010), Webmoor y Witmore (2008). Apelando a una unificación de todo este aparato bibliográfico, se propone que lo que entra en acción es el conocimiento que logra activar la agencia del objeto, el entorno y el mismo ser humano.

2 Licenciado en Arqueología. Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades, CONICET. salaranoromero@gmail.com.

y «movimiento», es posible que nos podamos acercarnos un poco más a ese pasado que se quiere relatar. No obstante, los objetos no están solos en el mundo, su accionar depende y condiciona el actuar del ser humano, se restringe y posibilita en un espacio determinado, es decir, objetos-sujetos-entorno se habilitan en un contexto específico.

Sin duda alguna el objeto ha sido el mayor atrayente de la arqueología, ya sea para su análisis o para servir como material de exposición. Por ende, la naturaleza humana también ha configurado un valor importante a lo material, lo tangible y visualmente atrayente. Si bien en algunas esferas de discusión ese valor exacerbado que se le otorga al objeto se puede definir como «herencia de occidente», se debe considerar también que las sociedades prehispánicas tuvieron una atracción por la vistosidad del material³.

6

Sin embargo, algo que si se puede considerar de herencia occidental es que la afición por el objeto no vaya cargada con un componente simbólico, que en el trasfondo es el mensaje que se quiere dar a conocer a través del material. Esta característica posiblemente sea la que predomine en

3 Por ejemplo, las propuestas acerca de que las construcciones de Tiwanaku estaban cubiertas con oro (Berenguer, 2000; Conklin, 1991; Posnansky, 1945) y las famosas grapas de metal que sujetaban sus bloques líticos (Ponce, 1994; Protzen y Nair, 2001). De igual forma se puede observar la importancia por el uso de metales en la organización social e ideológica (Cruz, 2009-2011; Fernández, 2016; Letchman, 1991; Núñez, 1987; Sagárnaga, 2007; Taboada y Angiorama, 2010; entre otros). Y el valor visual (cromático, figurativo y de estatus) de los textiles, tanto prehispánicos como contemporáneos (Agüero, 2007; Arnold, 2000; Arnold y Espejo, 2013; Berenguer, 1993; Cereceda, 2010; Dransart, 2002; Pease, 1992; Rivera, 2012; entre otros).

sociedades prehispánicas, el dotarle al objeto de una carga subjetiva (Hodder, 1982, 1994, 1999), y aún más allá de atribuirle y entrar en conciencia de su capacidad de agencia⁴.

La agencia⁵ que los seres humanos les dan a los objetos y al entorno es producto de una serie de constructos mentales a manera de aprendizaje (Bourdieu, 1988). Por ejemplo, en la festividad de la Virgen de Copacabana⁶ existe un objeto, que tiene una carga simbólica, y que en determinadas fechas recibe ofrendas y sacrificios como retribución por los favores recibidos. Uno de los sacrificios más importantes son las peregrinaciones, que consisten en llegar caminando hasta el santuario de la Virgen, y así mostrar la importancia de sus actos para recibir favores. Todas estas actividades involucran movimientos, acciones y una toma de decisiones conscientes para llevarlas a cabo. Por lo tanto, el ser humano para realizar esta peregrinación pasó por un proceso de aprendizaje constante sobre la importancia

4 Es claro que, si se piensa un poco en los objetos cotidianos, sobre todo en aquellos que forman parte importante de nuestra vida, se puede comprender que muchas veces se les atribuye vida. Entonces, cabe retomar la pregunta de Latour: ¿realmente somos modernos?

5 En este trabajo se entiende la agencia (ya sea de objetos, personas o el entorno) como la capacidad de acción que tienen los seres y a partir de ello condicionan el accionar de otros seres. Es decir, el modo en el que un determinado ser es capaz de influir sobre otro a partir de sus actos, y así habilitarlo para que se relacione con otros seres.

6 La festividad de la Virgen de Copacabana se celebra en distintos lugares del área andina, aquí se tomarán dos ejemplos para ilustrar el caso. En La Paz la festividad se celebra en la ciudad de Copacabana (a orillas del lago Titicaca) en dos fechas importantes: el 2 de febrero (festividad de la Virgen de la Candelaria) y en la Semana Santa (fecha de peregrinación). En Jujuy, Argentina (departamento de Tumbaya) se celebra a la Virgen de Copacabana de Punta Corral durante las festividades de Semana Santa.

... los objetos aislados solamente en su faceta formal no brindan todo el contexto social en el que se desenvuelven.

de la Virgen y lo que involucra la peregrinación, y sin darse cuenta de que todas sus acciones dependen de la agencia atribuida a un objeto. En este sentido, un objeto, previo aprendizaje, condiciona el accionar humano, y al mismo tiempo el accionar del objeto y la sacralización de un entorno. Pero, aún más importante resulta que esta actividad no podría entenderse sin pensar en la corporalidad y movimiento de los seres, puesto que los objetos aislados solamente en su faceta formal no brindan todo el contexto social en el que se desenvuelven.

De igual forma, la capacidad de acción involucra entender, en la interpretación arqueológica, al ser humano en constante movimiento (no estático, como muchas veces se lo imagina) y al objeto y al entorno dotados de una corporeidad. Y es justamente a lo que apunta este trabajo, a cambiar la idea de las construcciones sobre el pasado, que los correlatos muestren ese movimiento surgido posiblemente de un conocimiento previo que actúa, se materializa y significa.

En un intento de ejercicio sobre cómo entender este conocimiento en acción (*knowledge in action*), se propone trabajar en el sitio Pukara de Campo Morado (Argentina) donde estoy realizando trabajos interpretativos a partir de datos obtenidos por otros investigadores. Este sitio presenta una ocupación Inka, y su antigüedad se extiende hasta el periodo de Desarrollos Regionales (900-1430 d.C.). Se propone a este periodo por el posible incremento en la actividad humana en términos de acción y movimiento, lo que conllevó a que estas sociedades transformen su conocimiento en distintos niveles conforme la conquista Inka avanzaba.

De igual forma, se quiere mostrar cómo en el área andina los objetos, el entorno y el ser humano están en una dinámica constante de movimiento y agencia, y pese a los cambios socioculturales acaecidos desde la conquista española, aún se puede inferir desde el registro arqueológico, y abriendo un poco la perspectiva teórica, el desenvolvimiento cotidiano de las sociedades del pasado.

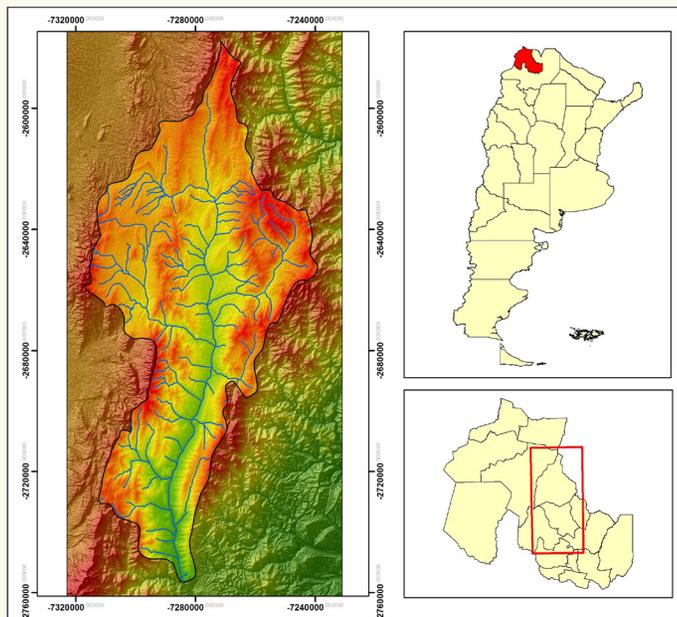


Figura 1. Ubicación geográfica de la Quebrada de Humahuaca. Fuente: Elaboración propia.

2. Contextualización del área de estudio

2.1 Delimitación del espacio político-administrativo

La Quebrada de Humahuaca es un valle fértil, sirve de conexión entre el altiplano y la región surandina, se encuentra en un punto medio entre la yunga y la puna y tiene acceso a una producción diferenciada que le permite articularse con otras regiones alejadas (Figura 1). Las sociedades que se desarrollaron en este sector aprovecharon de ello para consolidarse como grupos importantes. Sin embargo, todo este campo de acción es producto del conocimiento, que en este caso de estudio permite estructurar la cotidianeidad del acceso a diferentes sitios a

través de su articulación con los caminos, los cuales se objetivizan y se significan.

Durante el periodo de Desarrollos Regionales (900-1430 d.C.) la espacialidad de la región estaba determinada por asentamientos ubicados en las partes altas de los cerros, por ello el nombre de *Pukara*, haciendo referencia a lugares defensivos (Arkush, 2009), que en la región de estudio se infiere que sirvieron para la protección de ataques de las poblaciones locales (Nielsen, 2001) o con grupos externos o foráneos (Nielsen, 2003). En este sentido, los asentamientos en lugares elevados son el común en la quebrada durante este periodo; aunque la llegada del Inka cambiaría diferentes aspectos de la vida cotidiana (Cremonte y Williams, 2007; Palma, 2000, 2007; Raffino, 1993; entre otros). Sin embargo, para el propósito de este trabajo importa mucho seguir la línea de Fernández Do Río (2009) para ver la resignificación de espacios, y cómo el Pukara de Campo Morado fue parte de este escenario de apropiación simbólica por parte del Inka.

El Pukara de Campo Morado se encuentra ubicado en la localidad de Huacalera, en la provincia de Jujuy (Argentina), en la parte central de la Quebrada de Humahuaca (**Figura 2**). Se emplaza en un cerro de arenisca de color rojo al margen izquierdo del río Grande de Jujuy y muy cercano al Trópico de Capricornio. Se puede sintetizar que Campo Morado se encuentra en una quebrada intermedia entre la puna y la yunga, este factor geográfico, sin entrar en una posición determinista, permitirá crear distintas ontologías y relaciones entre objetos, sujetos y entornos, es decir, formas diferentes de acción y movimiento.

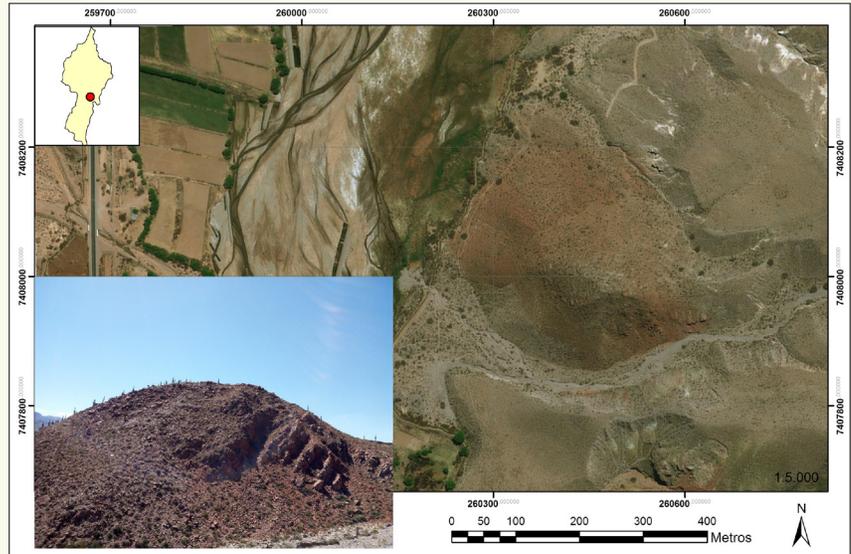


Figura 2. Localización del Pukara de Campo Morado. **Fuente:** Fotografía del autor. Elaboración propia con fondo de mapa Bing Maps.

2.2 Antecedentes

El Pukara de Campo Morado, al igual que muchos sitios, en un inicio tuvo algunas menciones a manera de registro, pues serán Boman (1908) y los resultados preliminares, como los vertidos por Debenedetti (1918), Casanova (1933), Bennett y su equipo (1948), Madrazo y Ottonello (1966), los que realicen descripciones sobre el sitio. Décadas después se retomaron los trabajos arqueológicos en el sitio gracias a Fernández Do Río (2001, 2009), Palma (2003) y trabajos realizados en conjunto (Palma *et al.*, 2006). Estas investigaciones se focalizaron en caracterizar el componente cerámico en sus distintos periodos, la funebria asociada al sitio, el relevamiento arquitectónico de los elementos constructivos, y estudios preliminares sobre la espacialidad y perceptibilidad intra-sitio.

En la parte baja del cerro se puede apreciar bloques de arenisca grabados, sobre todo con figuras serpentiformes (Fernández Do Río, 2009: 45; Hernández, 2006: 15-17). El sitio (**Figura 3**), de acuerdo a Fernández Do Río (2009), consta de muros perimetrales

que varían entre 5 y 8 metros de altura, ubicados sobre todo en la parte con mayor pendiente, la que sufre los embates de la crecida del río. En los espacios existentes entre un muro y otro se pueden apreciar algunos recintos, posiblemente habitacionales. En el sector oeste del cerro existen algunas construcciones que según la autora se podrían tratar de corrales. Todos estos componentes arquitectónicos están asociados al periodo de Desarrollos Regionales. En la cima del cerro se encuentran evidencias más claras de una ocupación Inka debido a los componentes arquitectónicos en los recintos y sobre todo por la existencia de un *ushnu*.

En Campo Morado (Fernández Do Río, 2009) se plantea una centralidad visual en dos sentidos, uno regional debido a las características visuales de la formación geológica del cerro, y otro local-arquitectónico con respecto a la importancia visual que genera el *ushnu* en contraposición con las demás construcciones. De igual forma, en el trabajo de la autora, se presenta un análisis gama para determinar la integridad y complejidad en la conexión que existe entre los diferentes recintos que presenta el sitio, identificando cambios en la significación del espacio a la llegada del Inka a la región.

3. Metodología

Para la presente propuesta se tomará en cuenta los trabajos realizados previamente, se retomarán datos etnográficos que se recolectaron, y sobre todo tratando de hacer un acercamiento a la experimentación y sensorialidad. Así, este trabajo se aproximará a la experiencia y movilidad desde nuestra perspectiva y la de otras personas, preferentemente pobladores locales. De este modo se tratará de aplicar esa capacidad de movimiento y dinámica que tienen los objetos, el entorno y por supuesto el ser humano.

La recolección de información etnográfica se realizó en las gestiones 2017 y 2018. Si bien este trabajo tiene como fin la interpretación de contextos arqueológicos, se propone que la misma no debe dejar de lado la interpretación y experimentación que tienen los pobladores locales, y que el objeto arqueológico siempre será un objeto del pasado interpretado en un contexto actual, con una carga ideológica, política y educacional del presente (o de varios presentes). Por lo tanto, la metodología, desde hace algunos años, se basa justamente en registrar esos «otros» pensamientos que existen sobre el pasado, y así poder unificar esfuerzos y llegar a un punto dialógico entre varias visiones.

... se propone que la misma no debe dejar de lado la interpretación y experimentación que tienen los pobladores locales, y que el objeto arqueológico siempre será un objeto del pasado interpretado en un contexto actual.

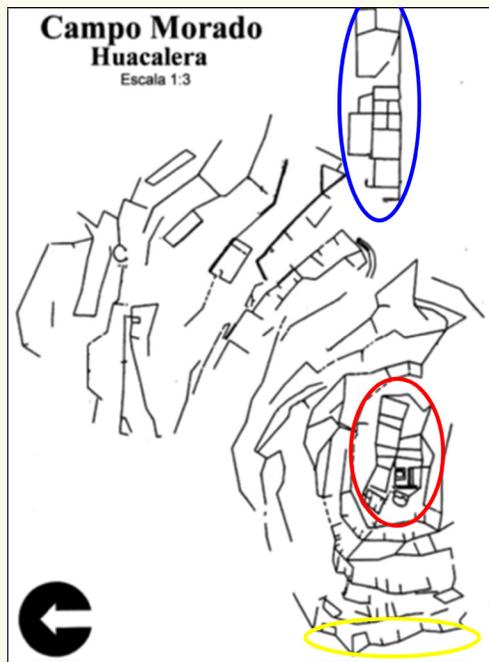


Figura 3. Planimetría de Campo Morado. Rojo: *ushnu*; azul: corrales; amarillo: bloques grabados. **Fuente:** Modificado de Fernández Do Río (2009: 46).

En el sitio se ha tratado de tener un acercamiento a la sensorialidad y percepción del entorno, más allá del objeto como algo formal y estático. Estas propuestas tratan de entender el espacio arquitectónico como algo que propicia la dinámica entre los sujetos y los objetos, que dotan de sentido y significado a su emplazamiento.

4. Los cuerpos y el aprendizaje: movimiento

La arqueología a lo largo de su historia ha creado un sinfín de correlatos del pasado, basados en los objetos y en el registro material que se encuentran durante las temporadas de prospecciones y excavaciones. Sin embargo, muchas de esas interpretaciones son creadas para tener una foto de lo que sucedió en el pasado, es decir, que se congela una escena de un marco histórico y dinámico sobre un momento determinado. Si bien estos resultados ayudaron mucho a entender a las sociedades pretéritas, se debe comprender que, al igual que nosotros, esas sociedades no eran estáticas, no se quedaban en un solo punto y vivían en un cotidiano producto de su aprendizaje.

Pero al mismo tiempo no solo se debe entender al ser humano como el único dotado de esa capacidad, todos los seres vivos expresan capacidades motrices, y de acuerdo a las distintas visiones de ser y estar en el mundo que tienen muchas poblaciones indígenas, los objetos y el entorno también pueden gozar de estos atributos (Descola, 2005; Fowler, 2004). De igual forma, se debe tomar en cuenta que las capacidades corpóreas no solamente están ligadas a aquello que se puede tocar o apreciar con detalle, sino también en nuestras lógicas está muy presente aquello que carece de una fisicalidad, el mundo de lo no humano, aquellos agentes no visibles que condicionan nuestro modo de percibir el espacio (Arano, 2018a; Astvaldsson, 2004; Bouysse-Cassagne y Harris, 1987; Mamani, 2017; Sánchez, 2015; Seeger *et al.*, 1979; Tola, 2019; Viveiros de Castro, 2004; entre otros).

En primera instancia es necesaria una reflexión sobre la perspectiva «modernista»⁷ de las cosas, y entrar en conciencia que al igual que la construcción del mundo existen varias ontologías que tienen formas de vivir y relacionarse con el entorno (Descola, 2005 y 2011). Entonces, diferentes lógicas crearán diferentes perspectivas, pero para no entrar en relativismos se debe tener conciencia de la contextualización de los enunciados, es decir, saber de dónde vienen y qué intenciones tienen (Curtoni y Paredes, 2014). Por lo tanto, reconocer que estas visiones del mundo son válidas es un primer paso para poder conocer de ellas, y, así, de acuerdo a los casos de estudio entender que cada una pertenece a un contexto específico (histórico, espacial y temporal).

En términos de Latour (2008) y Hodder (2012), los seres humanos, las cosas y el entorno están estrechamente relacionados, son dependientes para significarse y darse sentido. Sin embargo, esto también indica que existen capacidades distintivas en cada uno, aquello que logra activar o desactivar ciertas características en el otro y permite su interacción. En este sentido, el cuerpo y su relación con el entorno a través de los objetos es el producto de una serie de conocimientos previos adquiridos, de una transformación conjunta a partir del aprendizaje, a manera del *habitus* bourdiano⁸ o el *savoir faire* karliano⁹. Con esto se quiere decir que el ser

7 Para mayor información, análisis y debate se sugiere ver el trabajo de Bruno Latour: *Nunca fuimos modernos* (2007).

8 Bourdieu hace referencia al *habitus* como una estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las mismas (1988: 170-171).

9 Karlin define el saber hacer (*savoir faire*) como el conocimiento práctico de la práctica y la práctica constituida en saber, conocimiento que puede ser consciente o inconsciente, gestual o intelectual, colectivo o individual (1991: 102-103).

humano, producto del aprendizaje cotidiano (impartido o experimentado), es capaz de relacionarse con su entorno, relación que determina y se determina por los objetos en un constante movimiento (dinámica) de su corporalidad, dinámica que está inmersa también en los objetos y el entorno, en tanto aprendizaje de quien lo abstrae y objetifica.

Entonces, si el movimiento implica conocimiento previo, se estaría refiriendo a que la formación de los sitios arqueológicos también involucra e involucró parte de esta dinámica. Desde esta perspectiva, se podría dar una nueva faceta interpretativa a los resultados, puesto que lo que se encontró en el registro es el resultado de un proceso de relaciones entre el sujeto, el objeto y el entorno a partir de la capacidad corpórea de estos.

5. Conocimiento en acción

La movilidad, la capacidad de movimiento que tienen los cuerpos, muchas veces no es tomada en cuenta dentro de los correlatos arqueológicos. En las diferentes experiencias, charlas y conversaciones que tuve con la gente de las comunidades, mientras realizaba el trabajo arqueológico y etnográfico, pude comprender que las personas que viven en estos lugares experimentan de diferente forma todo aquello que les rodea y le dan otro sentido a su entorno, simplemente viven su realidad.

5.1 Campo Morado y el cuerpo en movimiento

En los años que llevo viviendo en la Quebrada siempre me pregunté sobre las dinámicas de control y movimiento que se ejercía en semejante escenario geográfico. Este es un lugar que, por los sectores de altura, podría ser fácilmente controlable. Y al provenir de La Paz, una ciudad de altura y con sectores muy accidentados es importante

saber sobre el desgaste físico para moverse de un lugar a otro, haya o no un camino formal. Así durante este tiempo, me aventuré a tratar de responder algunas interrogantes, que no serían contestadas desde mi experiencia.

En una de las salidas de campo le pregunté a un comunario: ¿cuánto tardaremos en llegar a ese lugar? (haciendo referencia a un sitio que él conocía), y la respuesta fue simple: «es un rato, aquí nomás está»; pero ese «rato» se volvía muy largo, y no había cuándo llegar, y así pasó poco más de una hora. Ahí me di cuenta de muchas cosas, entre ellas del movimiento (por lo tanto, el cuerpo) está condicionado por muchos factores para realizar esta actividad: capacidad técnica, condición física, conocimiento del terreno, noción del clima (y lo que implica todo este mundo), preparación de alimentos (comida y agua) e incluso el estado de ánimo de la persona. Todo esto se traduce en aprendizaje, experimentación y vivencialidad. Por lo tanto, el tiempo no es relativo, el tiempo se determina de acuerdo a todos estos factores, y se podría tener un estimado de acuerdo a nuestras características.

Sin duda, todo el medio tiene su efecto en el cuerpo, no solamente las características geográficas, sino también las ambientales. Este sector gran parte del año se encuentra con el cielo despejado, alcanza temperaturas que durante el día oscilan entre los 15 y 25 centígrados dependiendo la época del año. La temperatura es un dato importante cuando se habla de movilidad, pero sobre todo cuando se trata de aprendizaje, ya que se deben escoger bien los momentos del día para hacer recorridos de un sitio al otro. Solo como dato, muchas personas realizan las peregrinaciones religiosas, mencionadas anteriormente, por la noche o cuando el sol se pone, y así evitan las horas que exigen mayor desgaste físico.

... (el cuerpo) está condicionado por muchos factores para realizar esta actividad: capacidad técnica, condición física, conocimiento del terreno, noción del clima.

Si bien el factor ambiental juega un papel fundamental para determinar el movimiento y circulación, también existen factores que se podrían llamar simbólicos. Ya se mencionó el ejemplo contemporáneo de la peregrinación, donde lo simbólico es lo que determina el movimiento. Entonces, si se observa a Campo Morado como algo más allá de un sitio estático, es decir, dentro de un entorno dinámico y simbólico, sumado a los datos geográficos y económicos, se tendrá una alternativa más para reforzar el correlato arqueológico.

El sitio, geográficamente, está flanqueado por dos estrechos, angostos o «puertas» de acceso tanto por el norte en Yacoraite y por el sur en Perchel (**Figura 4**), localizándose Campo Morado justo en medio de este territorio. Geográficamente pareciera ser un lugar protegido naturalmente, pero reforzado de forma social, puesto que estos dos accesos presentan *pukaras*, cuyas características son más defensivas que el mismo Campo Morado: Pukara de Perchel (Scaro, 2011) y Pukara de Yacoraite (Krapovickas, 1981).

muchos pobladores locales es una «caminata normal» y representaría un sacrificio si se vienen de otros lugares como Tilcara, Juella, La Huerta, Los Amarillos, Yacoraite, entre otros (todos con sitios prehispánicos). Por lo tanto, para poder acceder al sitio de forma tranquila se necesita conocerlo, sería muy difícil para alguien foráneo. Desde la lógica, el Pukara es un lugar defensivo que servía para contener ataques de otros grupos, y está diseñado para ese fin, por eso representaría para nosotros un lugar de difícil acceso, pero para los comunarios es más bien un lugar sagrado, por su pasado, su condición geomorfológica y su situación geográfica cercana al Trópico de Capricornio y su relación con el Sixilera.

Es interesante entender a Campo Morado como un lugar de importancia regional, sobre todo durante la ocupación Inka, debido a la adoración a diferentes cuerpos celestes. El sol, como el astro mayor para los cuzqueños, es posible que haya sido uno de los factores principales para la reocupación del sitio. A pocos metros hacia el sur, cruza actualmente

12



Figura 4. Vistas desde el Pukara de Campo Morado. (A) Hacia el norte con la localización del Pukara de Yacoraite. (B) Hacia el sur con la localización del Pukara de Perchel. **Fotos:** Salvador Arano.

No solamente a nivel regional Campo Morado es un lugar de difícil acceso, sino también a nivel local, el cuerpo necesita estar preparado o por lo menos ser consciente del desgaste físico que demanda. Sin embargo, esto es totalmente relativo, puesto que para

la línea del Trópico de Capricornio (en periodos prehispánicos se ubicaba un poco más al sur), y justamente para el equinoccio de primavera se aprecia la salida del sol por el cerro ubicado al este (**Figura 5**). Esto refuerza la importancia del sitio a nivel local

y regional, y sobre todo su resignificación y su protección natural, social e ideológica, también reafirmaría la existencia de un *ushnu* en la cima.



Figura 5. Vista de la salida del sol durante el equinoccio de primavera. **Foto:** Salvador Arano.

5.2 Corporeidad, caminos y simbolismo

La vialidad y la articulación simbólica posterior a la expansión Inka es un tema que recientemente ha sido abordado en la región (Ochoa, 2016 y 2019; Ochoa y Otero, 2017), y ha permitido un acercamiento a la construcción social del espacio. Estos trabajos ayudan a entender la estructuración objetiva del camino (cómo la experiencia y la cotidianeidad se materializaron en el camino formalizado), e introducen a vislumbrar la estructuración subjetiva del mismo (cuáles son los aspectos idealistas que permiten esa articulación). Aquí cabe aclarar que un fin tiene diferentes motivaciones, ya sean económicas, políticas, rituales, mixtas, etc., en este caso, por las características de Campo Morado, se apela a un fin simbólico.

Campo Morado, como un sitio reocupado, resignificado y reconstruido por el Inka, debe ser entendido no solo como un sitio de paso u habitacional, se cree que, por lo expuesto por Fernández Do Río (2001), es un sitio de gran importancia en la región. En algunos trabajos previos se observa el control visual que se ejerce desde el sitio (Acevedo y Arano, 2017; Arano, 2018b), y que esto puede deberse al impacto simbólico que irradia, desde su formación geológica, visualmente atrayente, hasta la conexión que tiene con otros sitios con características rituales a manera de articulador.

Sin duda alguna, los inkas identificaron un lugar estratégico en el Pukara de Campo Morado, por ello lo transformaron para darle un nuevo significado. Su posición geográfica permite tener un control visual en gran parte del camino prehispánico y de todos los sitios asentados en este sector, incluso hasta el Pukara de Tilcara. Asimismo, resalta el control visual de los sitios rituales importantes, como la Pollera de la Colla, cerro adyacente al sitio Los Amarillos¹⁰, y sobre todo un vínculo interesante con el cerro Sixilera que Ochoa (2016 y 2017) ya había vislumbrado como una *wak'a* de importancia a nivel local y regional (**Figura 6**). Esta articulación no se configuró automáticamente, si bien pudieron existir relaciones locales anteriores a la llegada del Inka, se ven acentuadas en la configuración arqueológica actual con su incorporación al Tahuantinsuyo; por lo tanto, se requirió que los pobladores locales logren asimilar y volver un cotidiano el movimiento entre sitios, entre lugares rituales y productivos.

10 Se debe destacar también que este sitio fue parte de una conquista ritual, mediante violencia simbólica (Nielsen y Walker, 1999); tal aclaración ayuda a entender el proceso de resignificación que se implementó en el sector de la quebrada.



Figura 6. Vista del cerro Sixilera desde el Pukara de Campo Morado. **Foto:** Salvador Arano.

14

Los caminos no solo articulan lugares, articulan sistemas de pensamiento o ideologías, que en algunos casos tratan de sintetizar o acortar distancias. En consecuencia, Campo Morado no solo es un articulador ritual (a manera de nodo), sino también un reflejo de algo mayor o más grande, que no está al alcance cotidiano de todo. Se propone que por la situación de este sitio se lo podría entender como una *wak'a*

de mayor acceso, un reflejo del Sixilera, al cual no se puede acceder todos los días, pero que existe una necesidad social de visitarlo y presentarle ofrendas. Al final, los pedidos son parte de las costumbres o de la cotidianeidad, y si las *illas* funcionaron como *wak'as* móviles en varios lugares de los Andes, ¿por qué no pensar que Campo Morado es una *wak'a* menor, reflejo de una *wak'a* mayor (Sixilera)? (**Figura 7**).

Los caminos no solo articulan lugares, articulan sistemas de pensamiento o ideologías.



Figura 7. Posible correspondencia formal y ritual entre Campo Morado (A) y el cerro Sixilera (B). **Fotos:** Salvador Arano.

Asimismo, se debe considerar que la *wak'a* otorga favores a cambio de algún tipo de sacrificio (en este caso el desgaste físico, peregrinar desde otras comunidades) y una ofrenda (una piedra que se coloca en la *apacheta*). Desde la experiencia esto se hace evidente e incorporando el dato etnográfico se comprende que ese sacrificio es exponencial de acuerdo al tipo de pedido, que si «es muy complicado» (que es subjetivo de persona a persona, pero que es particular a cada quien) hay que ir directamente al Sixilera, pero si es un pedido «más tranquilo» o «fácil de cumplir», es más conveniente ir al Morado.

En términos etnográficos, se debe advertir que, si bien este sitio aún tiene una importancia actual para este tipo de actividades, su frecuencia ha bajado considerablemente en los últimos años, y el lugar de importancia absoluta para «pedir» algo es la iglesia. Esto juega un papel importante para la movilidad, puesto que con el tiempo se han modificado las cadenas de articulación en cuanto a lo simbólico (quedando aún la peregrinación al Sixilera).

6. Discusión y conclusiones

El cuerpo se ha relacionado siempre con el movimiento, para estudios prácticos se puede tomar como algo estático; pero no se debe olvidar u omitir su capacidad motriz, y el modo en el que formó y forma parte de las relaciones sociales, materiales y espaciales. En este sentido, con este trabajo se pudo ver una faceta alternativa en el correlato arqueológico, que viene de la mano con la experiencia y el dato etnográfico. Tomar en cuenta la movilidad y la visibilidad ayudan a ver los sitios como lugares que se transitan y se perciben, van más allá de lo netamente estático y brindan un panorama más dinámico de cómo pudieron haber sido las relaciones entre sitios, lugares y espacios.

De este modo, los sitios y todo lo que los rodea son también una construcción mental, son producto del conocimiento transmitido y adquirido (ya sea por alguien local o foráneo) y entran en relación con el aprendizaje. Se llega a un sitio porque alguien ya fue previamente, alguien ya sabe que se hace en el sitio, sabe para qué sirve, y lo va transmitiendo a quienes lo desconocían o va reforzando un conocimiento previo. Entonces, Campo Morado, como un escenario con una fuerte carga simbólica Inka, y desde la perspectiva teórica, pareciera entrar en consenso con muchas prácticas anteriores de los grupos locales que son del cotidiano: la relación con la tierra, las ofrendas a *wak'as* locales, la circulación por los caminos, el conocimiento del espacio como articulador.

Los sitios existen para tener relación con otros lugares, ya sean artificiales o naturales, de habitación o producción; por lo tanto, los caminos son una forma más de poder llegar a ellos, no siendo los únicos, y no siendo el único medio para tener contacto con ese lugar «especial». Campo Morado es un sitio que, durante la ocupación Inka en la región, adquirió una significancia mayor por su situación, lo que le permitió establecerse como un nodo de tránsito y posible control visual, y también como un lugar de articulación religiosa como una *wak'a* de acceso cotidiano, relacionada con el cerro Sixilera, al que no se puede acceder todo el tiempo.

Bajo el marco de la experiencia ¿puede ser considerado Campo Morado un lugar defensivo? Posiblemente durante el periodo de Desarrollos Regionales tuviera ese fin, y sin entrar en debate sobre la conceptualización de Pukara, algunas características formales del sitio no parecerían apuntar a ello. Sin embargo, para la ocupación Inka, se refuerza

la idea de Fernández Do Río, donde Campo Morado no solo sirvió como un referente para el dominio político, sino que fue parte de una construcción socio-simbólica-espacial mucho más fuerte, en la que las poblaciones locales fueron parte activa, y no pasiva como presupone el concepto de conquista.

Las sociedades andinas presentan una gama amplia de relaciones intrínsecas entre el sujeto, el objeto y el espacio, no siendo las mismas consideradas por ellos como «rituales» o «ceremoniales», sino como parte de su cotidiano, del mismo modo que para nosotros lo es lavarnos los dientes. Pensar en este sentido, y con la colaboración del dato etnográfico de los pobladores de las áreas de estudio, demuestra que las cosas pueden ser diferentes a lo que se pensaba, o por lo menos es una alternativa más que se suma a la construcción del correlato arqueológico.

7. Agradecimientos

Debo agradecer a todos los pobladores de las comunidades de Tilcara y Huacalera por las charlas y por compartir sus vivencias en la quebrada. De igual forma, deseo agradecer a Judith Acevedo y Ricardo Moyano por la colaboración conjunta para realizar algunas temporadas de trabajo de campo. Y, por último, agradezco las observaciones de Juan Villanueva a este trabajo.

Bibliografía

ACEVEDO, Judith y ARANO, Salvador. 2017. *Avances de investigación en la microrregión de Yacoraité (Tilcara, Jujuy) durante el prehispanico tardío (1000-1600 D.C.). Elaboración de cuencas visuales mediante Sistemas de Información Geográficos*. III Jornadas de Jóvenes Investigadores. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Jujuy, Argentina.

AGÜERO, Carolina. 2007. Los textiles de Pulacayo y las relaciones entre Tiwanaku y San Pedro de Atacama. En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(1): 85-98.

ARANO, Salvador. 2018a. El errante y el condenado. En: *S_23.5769°, W_65.3934° W Tilcara* (editado por Carla Lois): 7-10. Equinoctialis Ediciones. Serie Coordenadas. Buenos Aires, Argentina.

-----, 2018b. *Visibilidad y territorialidad en la quebrada de Humahuaca. Estudio de caso del control visual del Pukará de Campo Morado*. 2as Jornadas del Altiplano Sur: Miradas Interdisciplinarias. Tilcara, Argentina.

ARKUSH, Elizabeth. 2009. Pukaras de los Collas: Guerra y poder regional en la cuenca norte del Titicaca durante el Periodo Intermedio Tardío. En: *Andes* 7: 463-479.

ARNOLD, Denise. 2000. «Convertirse en persona» el tejido: la terminología aymara de un cuerpo textil. En: *Actas de la I Jornada Internacional sobre Textiles Precolombinos* (editado por Victòria Solanilla): 9-28. Universitat Autònoma de Barcelona e Institut Català de Cooperació Iberoamericana. Barcelona, España.

ARNOLD, Denise y ESPEJO, Elvira. 2013. *El textil tridimensional: La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. Instituto de Lengua y Cultura Aymara. La Paz, Bolivia.

- ASTVALDSSON, Astvaldur. 2004. El flujo de la vida humana: el significado del término-concepto de huaca en los Andes. En: *Hueso Húmero* 44: 89-112.
- BENNETT, Wendell; BLEILER, Everett y SOMMER, Frank. 1948. *Northwestern Argentine Archaeology*. Yale University Publications in Anthropology, N° 38. New Haven, USA.
- BERENQUER, José. 1993. Gorros, identidad e interacción en el desierto chileno antes y después del colapso de Tiwanaku. En: *Identidad y prestigio en los Andes. Gorros, turbantes y diademas*: 41-64. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Chile.
- , 2000. *Tiwanaku. Señores del Lago Sagrado*. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Chile.
- BOMAN, Eric. 1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert D'Atacama*, Imprimerie Nationale. París, Francia.
- BOURDIEU, Pierre. 1988. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid, España.
- BOUYASSE-CASSAGNE, Therese y HARRIS, Olivia. 1987. Pacha: En torno al pensamiento aymara. En: *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino* (editado por Therese Bouyasse-Cassagne, Olivia Harris, Tristan Platt y Verónica Cereceda): 11-59. HISBOL. La Paz, Bolivia.
- CASANOVA, Eduardo. 1933. Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva. En: *Anales del Museo de Historia Natural* XXXVII: 255-318.
- CERECEDA, Verónica. 2010. Semiología de los textiles andinos: las talegas de Isluga. En: *Chungara* 42(1): 181-198.
- CONKLIN, William. 1991. Tiahuanaco and Huari: Architectural comparison and interpretations. En: *Huari administrative structure: Prehistoric monumental architecture and State government* (editado por William Isbell y Gordon McEwan): 281-291. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C., USA.
- CREMONTE, Beatriz y WILLIAMS, Verónica. 2007. La construcción social del paisaje durante la dominación inka en el noroeste argentino. En: *Procesos sociales prehispánicos en el Sur Andino. La vivienda, la comunidad, el territorio*. Tomo 1 (compilado por Axel Nielsen, Clara Rivolta, Verónica Seldes, María Vazquez y Pablo Mercolli): 207-236. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina.
- CRUZ, Pablo. 2009-2011. El brillo del señor sonriente. Miradas alternativas sobre las placas metálicas surandinas. En: *Mundo de Antes* 6-7: 97-131.
- CURTONI, Rafael y PAREDES, Ariana. 2014. Arqueología y Multivocalidad en la encrucijada: Aportes críticos desde Sudamérica. En: *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica* (editado por María Clara Rivolta, Monica Montenegro, Lucio Menezes y Javier Nastri): 89-109. Fundación Félix Azara, Universidad Maimónides. Buenos Aires, Argentina.
- DEBENEDETTI, Salvador. 1918. *La XV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta*. Publicaciones del Museo Etnográfico 17. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- DESCOLA, Philippe. 2005. *Pardelà nature et culture*. Bibliothèque des Sciences Humaines y Editions Gallimard. París, Francia.

-----, 2011. Más allá de la naturaleza y de la cultura. En: *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia* (editado por Leonardo Montenegro): 75-97. Jardín Botánico José Celestino Mutis, Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. Bogotá, Colombia.

DRANSART, Penelope. 2002. Coloured knowledges: vision and the dissemination of knowledge in Isluga, northern Chile. En: *Knowledge and Learning in the Andes: Ethnographic Perspectives* (editado por Henry Stobart y Rosaleen Howard): 56-78. Liverpool University Press. Liverpool, UK.

FARNELL, Brenda. 1999. Moving Bodies, Acting Selves. En: *Annual Review of Anthropology* 28: 341-373.

FERNÁNDEZ, Soledad. 2016. *Alianzas de Metal*. Museo Nacional de Etnografía y Folklore. La Paz, Bolivia.

FERNÁNDEZ DO RIO, Solange. 2001. *El diseño arquitectónico de las sociedades complejas de Huacalera, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Tesis de Licenciatura, Carrera de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

-----, 2009. Apropiación incaica de un lugar sagrado en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. En: *Arqueología* 15: 41-62.

FOWLER, Chris. 2004. *The archaeology of personhood. An anthropological approach*. Routledge. London & New York.

HERNÁNDEZ, María. 2006. Inkas y españoles a la conquista simbólica del territorio Humahuaca: sitios, motivos rupestres y apropiación cultural del paisaje. En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 11(2): 9-34.

HODDER, Ian. 1982. *Symbols in Action*. Cambridge University Press. Cambridge, UK.

-----, 1994. *Interpretación en arqueología. Corrientes actuales*. Crítica. Barcelona, España.

-----, 1999. *The Archaeological Process*. Blackwell. Oxford, UK.

-----, 2012. *Entangled: an archaeology of the relationships between humans and things*. Wiley-Blackwell.

INGOLD, Tim. 2000. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge. London, UK.

KARLIN, Claudine. 1991. Connaisance et savoir-faire: comment analyser un processus technique en Préhistoire. En *Tecnología y cadenas operativas Líticas* (editado por Rafael Mora, Xavier Terradas, Albert Parpal y Claudia Plana): 5-18. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona, España.

KRAPOVICKAS, Antonio. 1981. Hallazgos incaicos en Tilcara y Yacoraite (una reinterpretación). En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (2): 67-80.

LATOUR, Bruno. 2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.

-----, 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. Buenos Aires, Argentina.

LECHTMAN, Heather. 1991. La metalurgia precolombina: Tecnología y valores. Análisis técnicos. En: *Los orfebres olvidados de América* (editado por el Museo Chileno de Arte Precolombino): 71-95. Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Chile.

MADRAZO, Guillermo y OTTONELLO, Marta. 1966. *Tipos de instalación en la región de la Puna y su borde*. Museo Municipal «Dámaso Arce». Olavarría, Argentina.

MAMANI, Carlos. 2017. Khari Khari, el matador. En: *Textos Antropológicos* 18 (1): 37-50.

MARILA, Marko. 2014. Things in Action- Interpreting the Meanings of Things in Archaeology. En: *Sounds Like Theory. XII Nordic Theoretical Archaeology Group Meeting in Oulu 25.-28.4.2012* (editado por Janne Ikäheimo, Anna-Kaisa Salmi y Tiina Äikäs): 9-20. Archaeological Society of Finland. Finlandia.

NIELSEN, Axel. 2001. Evolución social en la Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En: *Historia Argentina Prehispánica* (editado por Eduardo Berberían y Axel Nielsen): 171-264. Editorial Brujas. Córdoba, Argentina.

-----, 2003. La edad de los Auca Runa en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En: *Memoria Americana* 11: 73-107.

NIELSEN, Axel y WALKER, William. 1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: *Sed Non Satiata: Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (editado por Andrés Zarankin y Félix Acuto): 153- 169. Ediciones del Tridente. Buenos Aires, Argentina.

NÚÑEZ, Lautaro. 1987. El tráfico de metales en el área Centro-Sur Andina: hechos y expectativas. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 1: 73-107.

OCHOA, Pablo. 2016. Configuración del paisaje prehispánico del sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En: *Arqueoantropológicas* 6: 25-46.

-----, 2017. Arquitectura para la materialización del poder. Aportes a partir del

estudio de nuevos sitios detectados en la quebrada de Sixilera (Quebrada de Humahuaca, Argentina). En: *Mundo de Antes* 11: 171-194.

-----, 2019. Los paisajes rituales del sector central de la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina): nuevos aportes a partir del estudio del Qhapaq Ñan. En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 7(1): 33-47.

OCHOA, Pablo y OTERO, Clarisa. 2017. Contribuciones al estudio de la vialidad incaica en el sector central de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22 (2): 83-101.

OLSEN, Bjørnar. 2010. In Defense of Things: Archaeology and the Ontology of Objects. AltaMira Press. Lanhan, USA.

PALMA, Jorge. 2000. Urbanismo y complejidad social en la región Humahuaca. En: *Estudios Sociales del NOA* 3: 31-57.

-----, 2003. La Funebria de Campo Morado, Quebrada de Humahuaca (Depto. de Tilcara, prov. de Jujuy). En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVIII: 61-74.

-----, 2007 Prehispanic use of domestic space at La Huerta de Huacalera. En: *Andean Past* 8: 71-112.

PALMA, Jorge; FERNÁNDEZ DO RÍO, Solange; RUNCIO, María y CAPIZZI, Licia. 2006. Control Imperial Inka en Campo Morado (Quebrada de Humahuaca, prov. de Jujuy). En: *Runa* XXVI: 165-182.

PEASE, Franklin. 1992. *Curacas, Reciprocidad y Riqueza*. Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial. Lima, Perú.

PONCE, Carlos. 1994. Análisis espectrográfico y patrón de impurezas en el cobre de las grasas tiwanacotas. En: *Pumapumku* 7: 9-64.

- POSNANSKY, Arthur. 1945. *Tihuanacu, la cuna del hombre americano*. Vol. II. J.J. Agustin Publisher. New York, USA.
- PROTZEN, Jean-Pierre y NAIR, Stella. 2001. Pumapunku: Plataformas y portales. En: *Boletín de Arqueología PUCP* 5: 309-336.
- RAFFINO, Rodolfo. 1993. *Inka, Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires, Argentina.
- RIVERA, Claudia. 2012. Tecnología textil durante el período Formativo en los valles Central y Alto de Cochabamba. En: *Arqueoantropológicas* 2: 143-162.
- SAGÁRNAGA, Jédu. 2007. Genealogía y desarrollo del topo en los Andes circumlacustres. En: *Metalurgia en la América Antigua. Teoría, arqueología, simbología y tecnología de los metales prehispánicos* (editado por Roberto Lleras) (83-100). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República e Instituto Francés de Estudios Andinos. Bogotá, Colombia.
- SANCHÉZ, Rodolfo. 2015. Después de la muerte en el mundo andino. Una aproximación antropológica. En: *Cultura y Religión* 9 (1): 64-81.
- SCARO, Agustina. 2011. El Pucara de Perchel (Dpto. Tilcara, Jujuy): arquitectura e interacción humana en un sitio tardío de la Quebrada de Humahuaca. En: *Estudios Sociales del NOA* 11: 83-100.
- SEEGER, Anthony; MATTA, Roberto y VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. 1979. A construção da pessoa nas sociedades indígenas brasileiras. En: *Boletim do Museo Nacional* 32: 2-19.
- TABOADA, Constanza y ANGIORAMA, Carlos. 2010. Metales, textilería y cerámica. Tres líneas de análisis para pensar una vinculación entre los habitantes de la llanura santiagueña y el Tawantinsuyu. En: *Memoria Americana* 18 (1): 11-41.
- TOLA, Florencia. 2019. No-humanos que hacen la historia, el entorno y el cuerpo en el Chaco argentino. En: *Etnográfica* 23 (2): 489-513.
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. 2004. Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En: *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (editado por Alexandre Surrallés y Pedro García): 37-79. Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA). Lima, Perú.
- WEBMOOR, Timothy y WITMORE, Christopher. 2008. Things are us! A commentary on human/things relations under the banner of a 'social' archaeology. En: *Norwegian Archaeological Review* 41: 53-70.